

Sabía que vendrías, en este día no podías dejarme solo. Anda pasa y siéntate, aquí delante que tienes un sitio reservado cerquita de mí. Ya estamos todos, ahora podemos dar comienzo a la palabra, al testimonio vivo y verdadero que San Benito nos enseña para llegar al que es la razón de nuestros días.

Hermano, cada vez que cierres y vuelvas abrir tus ojos, esa luz que penetra en ti desde el amanecer, agradéceselo a Dios, creador del mundo, a Cristo hecho hombre en la Eucaristía, al Espíritu Santo que te bendice a diario. Tu día a día entrégaselo a Él, rézale y trabaja por Él, "Ora et Labora". He ahí la obra de San Benito.

Abre tus ojos y ve las obras que se están realizando en nosotros, abre tus oídos y escucha con pavor las palabras del oráculo celestial que hace resonar todos los días. No endurezcas tu corazón, no temas a Dios, te dice el Espíritu Santo, corre mientras te dura la luz de la vida, antes que con la muerte te anochezca.

La paz, búscala; busca la paz de tu vida, síguela y apártate del mal; y cuando esto suceda, el Espíritu del Señor en ti pondrá sus ojos y sus oídos antes de que lo invoques y te dirá: "Aquí estoy". Dios es infinita bondad, Él nos muestra el camino de la vida. Cíñete con fe y obrando bien, sigamos el camino del Señor a través de San Benito.

Vete a buscar al prójimo, ese que sin aliento te llama, no vuelvas tu mirada al lado, alza tu mano, despójate de la venda que cubre tus ojos y derriba con fuerza el muro que oculta y endurece el corazón sano y piadoso que tienes en el cofre del alma.

Abre los caminos aquí en la tierra y conviértete, vive. ¿Por ventura ignoras que la paciencia de Dios te convida a penitencia? Este Dios, todo lleno de piedad te dice: "No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva". Abre los caminos aquí en la tierra y de par en par se abrirán los del Reino de los Cielos.

¿Cuál es ese camino?, ¿resulta difícil este andar? Yo tengo para este camino un fuerte báculo para tu caminar. Humilde, paciente, fuerte y milagroso. Ese báculo que tengo señala en el sendero las pisadas ante ti siendo este báculo ese camino a seguir.

En ti pongo mis ojos

Y aquí te traigo, Patriarca,

Un pueblo a tus pies hecho arca

Que contempla tu cara de sonrojo.

Con un lema por bandera  
Vienen caminando a tus plantas  
“Ora et Labora”, relatan  
Mientras hacen caminos que jamás se construyeran.

Trazan ese camino,  
El sendero por donde tú los guías,  
Conviértete de sus días  
En su gran mediador y aliento.

Aquí te traigo, Patriarca,  
Mi pueblo a tu encuentro  
Lo mismo que hace el pregonero  
El primero en postrarse y en entregar su alma.

Hazme de ti un instrumento  
Hazme de ti tu palabra  
Haz que de mis labios nazca  
Ese camino al Padre Enterno.

A ti me entrego, Patriarca,  
Que se abran las Puertas del Cielo  
Que mis labios salgan diciendo  
La verdad que el Cielo manda.  
  
Que la Cruz derrote lo maldito  
Que venza la Cruz con victoria  
Juntos haremos un camino para la historia,  
Agarrado de tu mano, San Benito.

## PREGÓN

Cantillana, pueblo de casas blancas, tejados rojos, de grandes personas, pueblo de artistas, pueblo de tesoros encerrados, de historias, pueblo que conserva con orgullo su idiosincrasia, pueblo al pie de Sierra Morena, pueblo de la primera y más antigua Hermandad filial de San Benito, pueblo sambenitero por los cuatro costaos.

Y es que el fruto de esta devoción en este Corazón de La Vega puede verse cada último de agosto cuando el calor, el cansancio, la penitencia, se hace más liviano cuando en el corazón se lleva a San Benito y en el pensamiento no desaparece su rostro sonrojado que nos da fuerzas para llegar hasta él.

Para encontrar el germen de esta devoción al Glorioso Padre y Patriarca San Benito Abad en nuestro pueblo de Cantillana, tenemos que remontarnos casi a los orígenes de la devoción en el querido pueblo de Castiblanco de los Arroyos donde gozan de su fiel protección como Patrón, al igual que lo es de Europa, y como Alcalde Perpetuo.

Los cantillaneros podemos constar que nuestra fe a este queridísimo santo benedictino viene, ni más ni menos, que desde el s. XIII, casi ná. Devoción que estaba viva y pujante en Cantillana según los escritos de “San Benito y los benedictinos”, y según las numerosas coplas antiguas que se cantaban siendo éstas, los gozos del Patriarca.

Pero ahí no quedan los orígenes del sambenitero de Cantillana, testimonios recogidos de la existencia de una Hermandad en pleno s. XVIII

ponen en conocimiento una novena en su honor fechada el 7 de octubre de 1778 en la villa de Cantillana donde se exponían testimonios, intereses e indulgencias. Por todo ello, podemos decir que en este año había una Hermandad, unas reglas y unos cultos en Honor y Gloria a San Benito Abad.

Pero hay algo que lamentar y que por ello no podemos saber más de esta antigua Hermandad. **1936**. Se pierde la mayor parte del valiosísimo patrimonio que poseía la Parroquia de la Asunción y con ella gran parte de la historia documentada de nuestra hermandad sambenitera, por lo tanto no sabemos dónde se celebraban sus cultos, dónde residía canónicamente ni de dónde salía en peregrinación hacia ese trocito de cielo situado en Castilblanco de los Arroyos. Pero lo que sí sabemos es que San Benito quedó para siempre grabado en la memoria y en el corazón de cada uno de los cantillaneros que con Él se siguió el camino hacia el Padre derrotando adversidades que la vida iba poniendo.

¿Lo perdimos todo? Jamás, Cantillana nunca dio de lado a este milagroso santo, a este mediador que nos lleva hasta Dios. Es por ello que nuestro pueblo, en los 50, recibe por parte de la Hermandad Matriz el alegre reconocimiento de nombrarla la primera Hermandad filial de San Benito. Cantillana se echa a andar en masas y van al encuentro del Santo con su pueblo por bandera.

¡Sambeniteros, Castilblanqueños!,

Aquí estamos de nuevo, nunca nos hemos ido,

Aquí volvemos a su encuentro.

Banderas, caballistas, fe, con aires nuevos.

Cantando todo el mundo

Porque parar no podemos.

Vuelve a presentarse Cantillana

Tras un largo y pesado sendero.

Nuestro camino no dejó de hacerse

Nuestro corazón siguió cautivo

De esos ojos con el que nos mira,

De ese báculo que nos protege.

Nuestro corazón quedó preso

Y no cesó en venir a verte.

Vuelve a presentarse Cantillana

Como desde hace siglos que te quiere.

Vuelve a presentarse Cantillana

Aunque las adversidades acechen

Viene la Primera y más antigua

De nuevo a tus plantas como anualmente.

San Benito, viene Cantillana

Porque Cantillana no quiere perderte.

-000-

Este grupo de cantillaneros que se pusieron en camino para llegar al encuentro con el bendito santo de sus amores, sentaron las bases de las Hermandades filiales de San Benito y ejercieron de padrinos en el 1955 de la querida Hermandad filial del vecino pueblo de Brenes. De esta forma, un año antes, en agosto de 1954, la autoridad eclesiástica aprueba las nuevas reglas de la Hermandad de Castilblanco de los Arroyos donde se recoge y reconoce a San Benito Abad como Patrón y por primera vez la nombra como Hermandad Primitiva y Matriz de las erigidas o de las que se puedan erigir en los diferentes pueblos enumerados en el preámbulo donde Cantillana encabeza la lista de Hermandades filiales.

Esta reorganización que tuvo Cantillana se quedó en algo privado. Fue la Hermandad Matriz de Castilblanco la que, a petición, da su conformidad a la Asociación de Cantillana, nombrada según las normas diocesanas “pro-hermandad de San Benito Abad de la villa de Cantillana”.

Agosto de 1999, de nuevo, un pueblo se echaba a andar por los caminos bajo el calor veraniego hasta la ermita castilblanqueña acompañando una carreta blanca, humilde y sencilla que servía de cofre para la joya que dentro albergaba, el estandarte con la imagen de San Benito.

Ahora la Hermandad está de enhorabuena y de fiesta. En 2008 se aprueban las primeras reglas de nuestra Hermandad sambenitera y se concede la reliquia del Santo Padre San Benito Abad que desde entonces, la Hermandad filial de Cantillana custodia en esta iglesia del Dulce Nombre de Jesús y Divina Misericordia.

Cantillaneros, no fue fácil este camino para nuestra Hermandad. Largo, pesado y lleno de contratiempos pero ahí siguió el pueblo, de pie, sin ser derrotado porque San Benito fue el mejor de los intercesores y rogó a Dios un poquito de fuerza para que Cantillana surgiera de las cenizas y no perdieran el camino de la Verdad.

Verdadero testimonio el de nuestro pueblo que desde sus orígenes sambeniteros, llevó a gala su lema “Ora et Labora”, “Reza y Trabaja” y vaya si rezó y trabajó Cantillana.

Otra fecha para marcarla en oro en la historia de la Hermandad fue el 11 de Julio de 2014, festividad de San Benito Abad, la filial de Cantillana recibía la medalla de oro de la Villa concedida por el excelentísimo ayuntamiento por la larga, reconocida y documentada historia, todo ello, coincidiendo con el cincuentenario de la proclamación de San Benito Abad como Patrón de Europa. De nuevo haciendo historia siendo una Hermandad preferente en la comarca al convertirse en la primera Hermandad filial en recibir este reconocimiento. ¿Nos quedamos aquí? Pues no, porque su lucha constante dio su fruto después de tanto soñar. La recién bendecida Casa-Hermandad, la casa de todos los sambeniteros junto con su capillita humilde. Soñemos despierto.



Hermanos sambeniteros, sé que el calor es sofocante y consciente soy qué largo es el caminar, pero os invito a que juntos hagamos un camino hacia Él, hacia ese paraíso en la sierra. Sí, sí, ahora mismo, en este preciso momento. Hacedme caso, ponerse cómodo y echémonos a andar con alegría, como hicieron nuestros antepasados, rememorando esa fe que desbordaba aquellos cantillaneros camino a ese lugar sagrado donde vive San Benito. Hagamos eco de nuestro legado, de nuestra herencia y de nuestra historia. Hagamos un camino hacia Él, hagamos de esta noche veraniega el amanecer, en pleno mes de julio y aun sabiendo que queda algo más de un mes para su Romería.

¿Y tú, te animas? Claro que sí. Hagamos juntos el camino. Anda ven aquí y cógete de mi brazo que mientras vamos andando voy a contarte unas historias para que comprendas el amor, la humildad y la sencillez de este bendito Santo. Porque, ¿Sabías una cosa?, ¿sabías que Benito, nuestro San Benito, era ya Santo en vida?

Bueno, dejemos eso para luego, dejemos eso para el camino. Corre que llegamos tarde, ¿escuchas la campana de la Misericordia y el cohetero despertando al alba? Vamos que pronto empieza la misa de romero y ya estoy con los nervios metidos en el alma.

¡Qué bonito este amanecer, qué bonito este ambiente festivo con el que se levanta el pueblo!

Buenos días nos de Dios, ¡cómo se nota la sonrisa en nuestras caras! Es que ni madrugar parece tan pesado cuando Cantillana se echa a andar.

Llegamos a la Misericordia. Mira el estandarte qué cerquita está, en la puerta recibiendo a los peregrinos.

Buenos días Don Antonio, listo para recibir a Dios antes de ponernos en camino.

Último toque que nos avisa de la Eucaristía. El Señor nos bendice... “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...”

Levántate cantillanero

Y hagamos juntos un camino distinto,

Hacedme caso que yo os lo pinto.

Levántate, os lo pide el pregonero.

Levántate cantillanero,

Levántate peregrino,

Al alba, que ya adivino

Que este camino nos llevará al cielo.

Levántate cantillanero

Que ya suben los cohetes

Que esta jornada promete

Y floreciendo está el romero.

Levántate cantillanero

Que es la misa, ¡anda vente!

Con tu espíritu ferviente

Y tu amor verdadero.

Levántate Cantillanero

Que ya suena la campana

Carmen qué bien repicas la diana

En este alba sambenitero.

Levántate cantillanero

Y vente a recibir a Jesús en la Eucaristía

Que el camino con Él es alegría

Y con alegría el camino es placentero.

Levanta, levanta al pueblo cohetero

Que la misa ya ha acabado

Y el cante del tiempo se ha apoderado,

Y la carreta ya la trae el boyero.

Levántate Cantillana

Que con mis palabras os prometo

Hacer del camino el cielo

Hasta llegar a sus plantas.

Levántate Cantillana

Que el estandarte ya está puesto

Míranos todos contentos

Con la carreta que se macha.

Levántate, no te demores

Coge tu vara y vente

Con tu medalla presente

Buscaremos al santo de nuestros amores.

**(CORO: VENGO DE UN PUEBLO BLANCO)**

¿Qué tal estamos?, buenos días. Cómo me alegra veros aquí. ¡Cómo suena la banda! ¡Qué maravilla!

Bueno, pues comenzamos el camino, espero que no te canses mucho. Si te cansas me lo dices, eh? y paramos un rato. Ahora cuando lleguemos a Martín Rey me adelantaré porque tengo que subir a la Soledad. Mi Junta me espera para recibir unidos a la carreta para que nuestra Patrona nos dé la bendición antes de partir por los caminos de la Sierra. Ya si tú quieres pues te vienes para arriba conmigo o te quedas en este ambiente tan maravilloso.

Qué bonito está pueblo

Y qué bonita amanecía.

Qué bonita mi carreta morena

Y qué bonita mi gente sencilla.

Qué bonito le cantáis

Y qué bonitas flores lleva.

Cantillana, qué gusto tienes

Así se viene cualquiera.

Calle Pastora Solís,

Calle Virgen de Fátima

o de la Cava, como quieras.

Ya tenemos aquí Martín Rey

Me despido de ustedes

Me adelanto, allí arriba me veis.

¿Te vienes?, ¿Sí, no?, pues vamos Calzá arriba. Dos medallas en mi pecho San Benito y mi Soledad Bendita.

¿Sabías una cosa?, ¿Sabías que anoche, antes de que el pueblo durmiera, la Virgen ya dio su bendición? Tocina vino a visitarnos y a sus plantas se postró, lo mismo que nosotros ahora. Qué cariño se respira entre las dos Hermandades.

Pues aquí estamos, en la casa de Madre. Mira qué guapa está.

Vengo pensando Calzá arriba una cosa, no sabes la alegría que me da hacer el camino contigo andando. ¡ains!

Antonio, toca la campana que ya se ve la carreta subir. Uy, ¿Antonio?, Manolo, ¿has visto a Antonio Pilar? Antonio, corre que viene la carreta y tienes que se tú quien toque la campana porque nadie ve esa cuerda agarrada de otras manos si no son las tuyas. Voy a por las varas.

Suena la campana de la Soledad

Y entre alegría suena llorando

Suena y alegra el quebrando

De María que está en el Altar.

Suena la campana de la Soledad  
Y repica mientras sigue llorando  
Porque tres días Cantillana la va dejando  
Y se siente sola de verdad.

Suena la campana de la Soledad  
Y de pronto su alegría borra el llanto  
Porque Cantillana viene cantando  
Y total, solo son tres días nada más.

Suena, sigue sonando  
Que cuando menos lo esperes  
Cantillana vuelve a verte  
Cuando al pueblo viene entrando.

Suena la campana de la Soledad  
Que San Benito ya está llegando  
Cuántos peregrinos, viene arrastrando  
La Calzá está a rebosar.

Silencio, no sigas sonando.

A tus plantas venimos, Soledad

Flores ponemos en tu altar

Mientras la Salve te vamos cantando.

**(CORO: 3ª SEVILLANA DE "AL ALBA")**



Dejamos el pueblo, nos alejamos poco a poco y ya solo lo que nos rodea es la más pura y bella naturaleza.

Se suben a la carreta y como el tesoro que es nuestro estandarte, el que representa a San Benito en Cantillana, es cubierto al igual que la imagen de San Sebastián, el patrón del pueblo, que nos acompaña también en nuestro andar. Mucho polvo hay en el camino y hay que preservarlo y mantenerlo intacto.

¿Nos adelantamos un poquito?, venga deja la mochila en el carro que ya la cogeremos. Coge un par de botellitas de agua bien fría.

San Benito, protégenos hasta llegar a ti. Nos vemos en la parada, Patriarca.

Bueno lo que te dije, ¿quieres saber un poquito más de San Benito Abad? Pues mira te cuento. Ya desde que nació, en su nombre ya traía ese algo especial del cielo, Benito, llamado “el bendito”. Nace en Nursia, Italia, en el seno de una noble y cristiana familia junto a su Hermana Escolástica, otra Santa en los altares.

Bueno pues a Benito le sonreía el mundo como rosa recién abierta pero su lugar estaba en servir a Dios. Su espíritu reflexivo le llevó a considerar la vanidad de la vida mundana y con el deseo de agradar a Dios, deja los estudios, abandona el mundo, sus comodidades y huye a un lugar seguro para encaminarse a abrazar la austera vida de la soledad.

Funda la Orden Benedictina, la Orden de los Monjes de Occidente que comprendía toda la doctrina del Evangelio. Era el ideal de monje perfecto. San Benito Abad, uno de los más grandes santos de la Iglesia.

Ya te dije antes que Benito, nuestro San Benito Bendito era ya un Santo en vida. ¿Conoces el milagro de la criba? Qué gran corazón, qué persona más humilde.

Pues resulta que San Benito, al dejar los estudios se retira al desierto acompañado únicamente de su nodriza que le amaba entrañablemente. Llegaron a un lugar llamado Effide donde retenidos por la caridad, se establecieron junto a la Iglesia de San Pedro.

La mencionada nodriza pide una criba prestada para el trabajo con la mala suerte que esta se rompe quedando hecha en dos pedazos.

¡Qué disgusto! La nodriza rompe a llorar sin consuelo viendo la escena, pero el corazón, el hermoso y gran corazón de Benito, se compadece de su dolor, recoge los trozos y postrado en tierra hizo fervorosísima oración derramando sus lágrimas. Comienza a orar al Padre Eterno. ¡Milagro!, volviendo sus ojos a la criba, la encontró reparada y sin daño alguno.

No daban crédito a lo que allí veían. El hecho fue conocido entre los habitantes del lugar y la criba de momento fue transformada en reliquia colgándola en la entrada de la Iglesia para que presentes y venideros conocieran la santidad del joven Benito.

Benito no pudo soportarlo. Tantas alabanzas, tanto reconocimiento. Deja a la nodriza y sin que nadie supiera nada, humildemente huye al desierto en solitario donde se encuentra a un monje, Román se llamaba. Al saber las ideas de Benito, este le regala un hábito de la vida monástica y le encaminó al desierto de Subiaco.

En el mundo nace la Orden Benedictina de la mano de un verdadero Santo.

Fíjate qué corazón más grande y puro.

Bueno, ¿cómo vas?, ¿bien?, estupendo. Pues llegamos a “Los Carrizos”. Anda vamos a sentarnos mientras llega la carreta que estamos a medio día y hay que rezar el Ángelus.

Vuela parajillo, haz de tu canto una plegaria

Alégranos con tu vuelo

Cántanos desde el cielo

Con tu fuerza milenaria

El Orbe para su rumbo

De nuevo una oración invocamos

María a ti te rezamos

Al mediodía del mundo.

Revolotean todos los pájaros

Con sus alas suaves al viento.

A las doce se cumple el mandamiento

Porque la Virgen es nuestro faro.

Se abren las puertas del cielo

A eso de media mañana

Juntos reza Cantillana

Niños, padres y abuelos.

Atentos cantillaneros

Ya se escuchan las campanitas

Llega la carreta, ¡qué bonita!

Vamos a rezarle con sentimiento.

Que ya están repicando

Sambeniteros, recemos con alegría

“El Ángel del Señor anunció a María...”

Porque las doce están dando.

**(CORO: EL ÁNGELUS)**

Ya va apretando el calor pero San Benito sigue la senda por delante de nosotros para guiarnos, para cuidarnos, para querernos, para darnos fuerzas.

Cógete un par de botellitas bien frías y échalas en la mochila. Despidámonos de nuevo de la carreta. San Benito, no abandones a tus peregrinos que vamos hacia ti. Nos vemos en la siguiente parada.

Anda vamos, toma mi vara un rato que te ayudará a caminar mejor. ¿No la quieres? Qué fuerza, mi arma.

Bueno pues sigamos nuestro camino poco a poco hasta llegar al merendero. Allí descansaremos, comeremos y echaremos un buen rato de convivencia mientras pasan las horas más calurosa.

De verdad, ese momento me encanta. Todos unidos alrededor de la carreta hablando de nuestras cosas, de cómo llevamos el camino, de nuestros recuerdos, de nuestras experiencias.

¡Ay, si yo te contara!

Mi primer camino, no veas el cúmulo de sentimientos que yo llevaba. Esa noche no dormí apenas, la verdad. Entre los nervios, yo que nunca había salido a andar más allá del “Hundío” y de la noche a la mañana, me desmeleno y me echo a andar más 30 km..., por ahí estará la cosa. Total, que descansar, no descansé mucho pero disfrutar, como un niño chico. Mi miedo era que llegara mi cuñá a mi casa y yo me hubiera quedado dormido, cosa que con Doña Carmen la Fortuna, eso no pasa.

Bueno, yo quería ir ya preparadísimo con mi mochila, mi vara,... to´ mis artilugios. ¡¿Pero chiquillo, donde vas tan cargado cuando la carreta viene para

arriba, para la Soledad?! Luego la recoges. –me dice mi cuñá al salir de casa- obviamente, por mi relato, yo vivo por allí arriba. Tu hermano nos espera en casa para despedirse de nosotros.

Y así fue, terminó la misa, llegó a la Soledad y corriendo me fui a casa a recogerlo todo.

Era mi primer camino, no sabía por dónde íbamos, ni la distancia que había entre pará y pará, tenía a todos revolucionado, ¿Queda mucho para el ángelus?, ¿y para la siguiente pará?, ¿y la siguiente?... ojú chiquillo.

Empecé el camino con muchísima fuerza pero claro, vaya cuesta hay después del merendero y eso ustedes lo sabéis.

Mis fuerzas, en ese momento, empezaron a flaquear porque el calor, el cansancio, el no encontrar ni una sombra por los caminos y, por supuesto, el no descansar en toda la noche, pues todo eso hacía su aparición y empecé a notarme cansado, agotado.

En ese momento llevaba en mi pecho mi medalla y un rosario pasado, el día anterior, por San Benito. ¿Qué la fe mueve montañas? Por supuesto. ¿Qué San Benito me echó una mano? Ni dudarlo, claro que sí. Agarré con tanta fuerza el rosario con la imagen del Santo y empecé a rezar que cuando me di cuenta, casi me encontraba en la cruz del camino, esa cruz que los sambeniteros de Cantillana levantaron en uno de los últimos tramos antes de adentrarnos en el camino que nos conduce al Real.

Me dio fuerza, la fuerza que fui perdiendo atrás San Benito la iba recogiendo y me la iba devolviendo.

Así poco a poco, llegué hasta sus plantas emocionado, con mi pueblo cantando con alegría porque otro año más se cumplió la promesa. Y desde ese momento, serían dos promesas las que llevaría conmigo. Mientras mis piernas puedan y las fuerzas no me falten, hacia ti San Benito, iré andado.

Quise buscar la paz

Y en la luz de tu mirada

Apareció la senda sagrada

De tu camino veraz.

En tu hábito me refugio

Cual fortaleza fuera

Y en tu báculo como una fiera

Me agarro cual escudo.

Tú la Cruz de Guía

De este cortejo de sufrimiento

Que sin ti le falta a la vida el aliento

Cual pobre cofradía.

Tú, Santo de mi corazón

Mediador milagroso

Dulce, humilde, amoroso

Sentado cerquita de Dios.

Luz de mi camino,

Luz en la más pura tiniebla

Pilar de este mundo que tiembla,

Llévanos hasta el verbo divino.

Haz que tu obra refleje

Haz de tu paz nuestro camino

De tu senda, nuestro destino

Haz que tu gente no se aleje.

Baja un trocito de cielo

Si el cielo así lo quiere

Porque el mundo así se muere

Y necesita un poco de consuelo.



Te pedimos un mundo bonito  
Que borres tanto sufrimiento  
Nuestras vidas contigo es aliento  
Al caminar contigo San Benito.

-000-

¿Cómo llevamos el camino?, ¿ni gota de cansancio?, ¿de verdad? Y yo sufriendo todo el tiempo por si te ibas a cansar.

Bueno llegamos al merendero que por lo menos una paraita en el camino si nos merecemos. Busca un sitio cómodo, mira ahí hay una mesa con sus bancos bajo aquel árbol, vamos a sentarnos que ya es hora comer pero antes esperemos que lleguen todos, ¿no? Venga que ya mismo llega la carreta.

Buenas tardes hermanos, ¿cómo vamos? De verdad que no se nos borra la sonrisa y la alegría de la cara. Y no es para menos, se va acercando el momento de reencontrarnos con San Benito.

¡Viene la carreta! ¡Ay, San Benito bendito! Qué poquito nos queda. Ahora mismo vengo, voy al carro a por nuestras cosas para comer, quédate aquí.

Aunque esta vez, muy cansado no vamos, esta paraita nos hace mucho bien. ¡Ah! No tires los restos de esas botellitas que están calientes. Muchos me toman por loco, pero a mi viene de muerte para seguir andando. Antes de

empezar el camino de nuevo, ese agua para los pies que verás que fresquito se ponen y verás que pronto se recuperan.

Ahora sí, llegó el momento de recuperar las fuerzas. ¡Buen provecho a todos!

-000-

Pasan las horas y en poco tiempo irá cayendo el astro rey oscureciendo este día tan sambenitero.

De nuevo los bueyes son enganchados en la carreta, de nuevo nos santiguamos ante el estandarte que lleva la imagen del Patriarca, de nuevo echamos a andar.

Dame tu mochila que la dejamos en el carro. Cuando lleguemos al final del camino ya la cogemos.

Caminemos otra vez bajo la protección de San Benito, caminemos otra vez con Cantillana.

El andar se hace cada vez más pesado, señal de que el paraíso sambenitero está cerca. La tierra, por unos instantes, se convierte en cálido asfalto hasta ver el camino que nos conducirá a la cruz de los cantillaneros. Esa cruz, señal de cada uno de los cristianos. Esa cruz, bandera y escudo de nuestra religión y que al pasar por allí, junto con San Benito invocamos una oración al Padre.

Vuelven a convertirse los caminos en senderos de motivaciones, encuentros, recuerdos y devoción. Vuelven a convertirse los caminos en

promesas, en reflexión, en oración cantada. Ya se va notando el peso del día y de nuevo, en esta romería, salimos en peregrinación.

Bueno ¿Y qué puedo contarte? En este último tránsito antes de llegar al camino que nos conducirá al Real, hablemos del mundo, de ese mundo de dolor y que muchos giran la cabeza para dejar de ver. Ese mundo de ojos tapados porque ojos que no ven, corazón que no siente. Y un corazón helado hay que tener para mirar hacia otro lado. ¡Qué pena! Que en momentos difíciles se ofenda e incluso la fe se pierda. Estamos toda la vida pidiendo y esperando lo que queremos, toda la vida llena de promesas esperando algo a cambio. ¿A caso estamos haciendo de nuestra fe, una religión a la carta? Lo que nos conviene y no conviene, ¿Qué por qué existe tanto mal?, ¿Sabes que Dios es luz y vida?, ¿Sabes dónde habita Dios? Dios habita allí, en cada uno de los corazones llenándolo de ese resplandor. ¿Y sabes quién es el responsable de que Dios habite en tu corazón? Tú, solamente tú eres el responsable de que tu corazón se llene de luz, de vida y amor. No estamos aquí para entender todas las hazañas del Señor y eso San Benito lo sabía en vida. Lo que sí sabemos es del amor que Dios nos tiene y que jamás nos dejará el alma vacía. Eso os lo digo yo. Llena tu corazón de Dios y esa luz vencerá las tinieblas. Este valle de lágrimas nos conduce al Reino de los Cielos y si acompañados vamos de Él, fácil nos será el camino.

San Benito cruzó este valle rodeado de tinieblas, de adversidades, de penurias y soledades. San Benito sirvió a Dios y ahora ahí lo tenemos, el mejor siervo del Todopoderoso.

No pidas con la mano puesta esperando recibir lo que deseas. Pide rogando a Dios la fuerza que necesitas para que cada una de las cruces que el camino te va poniendo, puedas llevarla sin derrota hasta cruzar el sendero de la vida.

¿Qué es la fe? Muchos, como máquinas programadas respondemos que la fe es creer sin ver. ¿Sabes de lo que estás hablando? Creer sin ver. ¿Sin ver qué?, ¿Sin ver a Dios?, ¿Sin ver sus milagros?, ¿Sin ver todo lo que hace por nosotros? De verdad, ¿Necesitas verlo, cuando a nuestro alrededor lo estamos palpando? Sí, así es. Palpamos el milagro de la vida, eso es un verdadero y gran milagro. Ver la luz del mundo. Junto a Él, el dolor es más llevadero y San Benito así te lo pide.

Agarra su báculo con fuerza

Que San Benito pisará por donde caminas

Apartará de la senda, las espinas

Y del mal te protegerá con fiereza.

Agarra su báculo con fuerza

El que señala el camino,

El que vence lo dañino

Y haz de su hábito, tu fortaleza.

Agarra su báculo con fuerza  
Y agarra la cruz, peregrino  
Que juntos el mal está vencido  
Y no hay mal que nos venza.

Agarra su báculo con fuerza  
Y guarda en tu pecho lo Divino,  
Con esa luz, su luz que adivino  
No hay bien que el mal tuerza.

Agarra su báculo con fuerza  
Y hagamos de nuestros días, el camino  
Seamos a diario peregrinos  
En este valle de tristeza.

Hermano, agarra su báculo con fuerza  
Que San Benito es nuestro guía  
Y que si piensas que te caías  
Él te coge y carga con delicadeza.

Agarrad su báculo con fuerza,

Cantillana, os lo pido

Que la tormenta no te coja desprevenido

Que su báculo no hay quien lo mueva.

Que su báculo del cielo, un trocito.

Agarra su báculo con fuerza

Y una oración que reza

Para ofrecerle a San Benito.

-000-

Por fin salimos al camino. Ya sí que está cerca. Vamos a sentarnos un rato, aquí mismo en el suelo para descansar un poco las piernas. Estás haciendo un camino perfecto, ¡qué maravilla! Parece mentira que estemos ya en este sitio. Ahora cuando se acerque la carreta y nos juntemos aquí todos los peregrinos, cogeremos nuestras cosas del carro y vamos junto a la carreta para que entremos el pueblo unido.

¡Mira! Los coches de caballos de los castilblanqueños que nos esperan con los brazos abiertos. ¡Viva San Benito Bendito! ¡Viva la Hermandad de Cantillana! ¡Viva, hermanos! ¡Viva San Benito!

Ya se escuchan las campanillas de la carreta. Vamos arriba, vamos a buscarlo.

Toma, tu mochila. Y una botellita de agua fresquita que la que tenemos es puchero. Marchemos poco a poco hacia el Real, pronto lo estaremos viendo. Qué nervios tengo ya, qué ganas de llegar y que todo sea una fiesta.

Qué bien suena las campanitas y qué bien trae la carreta el boyero. Ya queda poco, ¿qué digo? Ya no queda nada. Esta peregrinación ya mismo está terminada. Vamos a cumplir la promesa que cada año el cielo manda. Gracias San Benito por ser de este camino, de nuevo, mi vara.

Mira con atención, vuelven a subirse a la carreta para despojar al estandarte de esa funda que lo cubre. Qué lindo San Sebastián a los pies de San Benito, qué grandes patronos. ¿Y sabes qué significa eso? Que a la vuelta de esa curva ya estaremos en el recinto.

Nos esperan, como cada año, nuestras Hermandades hermanas para presentarnos ante el Patriarca.

Cantillana, largo y pesado el camino, como pesado ha sido el calor sofocante de la jornada, ¿y por eso tenemos que entrar tristes y afligidos? ¡Venga esa alegría en las caras!

Otro año más, San Benito,

Vuelve a presentarse Cantillana.

Aquí estamos sambeniteros

Como cada año, sin falta.

La primera y más antigua

Pasando la cruz del Real llegando a tu Casa.

Vuelve otro año más

Y aquí está de nuevo Cantillana

Con su carreta morena,

Y su gente cantando por sevillanas.

Cuatro hermandades unidas

Todas bajo una misma bandera

Cuatro humildes carretas

A la que le das la bienvenida.

Vuelve a presentarse Cantillana



Porque Cantillana no te deja.

Otro año más

Siendo San Benito su fuerza.

Otro año más

Que Cantillana camina con fiereza.

Crucemos juntos, hermanos

El arco que es pórtico del paraíso

Ya os lo decía el pregonero

Que haremos de este camino el cielo

Y así San Benito lo quiso.

Dibujemos en nuestra cara la sonrisa

Y por el camino deja las penas

Que la alegría con nosotros venga.

Venga vamos que hay prisa.

Abrid paso que venimos de fiesta

Otro año más, Cantillana,

Pone su fe en cabeza.

Vuelve a presentarse Cantillana

Como cada año así hiciera.

Nuestro legado y nuestra historia  
Vienen con nosotros cual promesa,  
Por los muchos que lucharon  
Por los muchos que aún quedan.  
Vuelve a presentarse Cantillana  
Como así lo dictan las reglas.  
Vuelve a presentarse Cantillana  
Porque la unión hace la fuerza.  
Vuelve a presentarse Cantillana  
Y así Cantillana a ti te reza.  
Vuelve a presentarse Cantillana  
Como cada año así lo hiciera  
Y si San Benito así lo quiere  
Por los siglos estaremos aquí de vuelta.  
Vuelve a presentarse Cantillana,  
Abrid paso que se presenta,  
Acompañemos todos contentos  
Mientras a sus plantas baja la carreta  
Que vuelve a presentarse Cantillana

San Benito, aquí te traigo a mi pueblo

Vuelve a presentarse Cantillana

Y míranos qué contentos.

Ya viene Cantillana

Y otro año más hemos cumplido nuestro sueño.

**(CORO: SEVILLANAS DE LA PRESENTACIÓN)**

Vente conmigo, entremos para ver a San Benito. ¿Qué bonito verdad? Qué largo ha sido el camino pero ha merecido la pena andar desde Cantillana para postrarnos a sus plantas y verle su carita. Qué te parece si nos sentemos un rato aquí dentro, tranquilo, con él. Venga vamos, allí hay un banco vacío.

Llevo todo el camino pensando que como es posible que no estés agotado pero luego lo comprendí. Allí arriba no existe el dolor ni el sufrimiento, que tú eres un ángel del ejército de Dios. Gracias le tengo que dar al Señor por darme este regalo. Sé que lo tuyo te habrá costado y que seguro que como la unión hace la fuerza, San Benito le habrá rogado y que como era con su compañía, con él te ha dejado bajar aquí.

Nunca imaginé que pudiera hacer el camino contigo y tuvo que ser este camino tan especial en el que me acompañaras. Cuántas vivencias hemos recogido durante nuestro caminar que a partir de hoy guardaré para siempre en mi alma.

Cuánto que agradecer al cielo que te haya dejado bajar hoy. La verdad es que no concebía este camino sin ti. Aún recuerdo cuando a primeros de julio veníamos aquí a verlo, en la tranquilidad que da su ermita, esas velas que encendíamos para que nos siguiera acompañando y los demás recuerdos que nos llevábamos para exponerlos en casa o repartirlos a nuestra gente. Qué tiempos aquellos. Gracias, una vez más por hacer más especial si cabe, este camino que como ya dijo el pregonero, hicimos del camino el cielo.

¿Lo oyes?, son las campanas de la Gloria que pide que no te demores. Ya hicimos el camino que es lo más importante. No te preocupes que ahora me despediré de mi pueblo.

Agarra con fuerza el báculo de San Benito y vete a casa. Es normal que estén pendiente de ti, no quieren perderte. Anda vete, no te demores. Yo aquí me quedo bien tranquilo despidiendo a mi gente. Gracias por venir a verme y hacer conmigo el camino. Allí casa nos veremos, mientras tanto, vela por nosotros.

Adiós mi ángel, adiós papá, adiós.

**(CORO: ADIÓS)**

**(TRAS UNA PAUSA COMIENZA LA MELODÍA CON LA GUITARRA)**

Bendito Santo de mis amores

Otra vez se obró el milagro

Cantillana vino andando

Desafiando las calores.

Tras de ti van mis pasos,

Tras de ti hacia el Padre,

Tras de ti la alegría me invade,

Tras de ti hasta el ocaso.

Enséñame el camino

Ese que tú vas señalando

Ese que tú vas pregonando

Porque equivocado estoy, imagino.

En tu báculo yo me agarro

Y en tu mirada me encuentro perdido

Huyendo de lo dañino

Mientras tus ojos me van ocultando.

Que mis labios no son míos,

Que mis labios de ti se apoderan

De no ser así, al suelo cayeran

Derrotando desafíos.

Dulce carita de rosa,

Bendito seas Patriarca,

Únenos en tu arca

Y junto rememos con tu gracia poderosa.

Me dirijo a mi gente

Esa que no abandona

Esa que con alegría, ilusiona

Esa que tengo presente.

Mis labios ya hablaron

Y yo no he sido, creedme.

En sus manos, mi corazón duerme

Y con sus palabras he pregonado.

Ya me despido, Cantillana

La despedida de mi gente

Esa que me dice, no detente

Camina, aún por tierras lejanas.

Ya todo se va acabando

Y ahora sí que ya quedará solo el alma.

Aquí me tenéis si hago falta

Y si de San Benito seguís hablando.

Mi palabra viene a despedirse

Cual corazón bien agradecido

Y se va mudo, sin hacer ruido

Hasta siempre a mi gente dice.



Mi palabra será ya historia

En el momento que yo recite

Las dos palabras que al cierre invite

Dejando el testimonio en la memoria.

Y ahora os lo digo yo

Aquí tenéis mi palabra

Cantillana, de ustedes es y para quien lo abra

Porque mi pregón ya se cerró.

**HE DICHO**

Este pregón se terminó de escribir el 5 de julio de 2017

a las 21.20h